INTRODUCCION A LA NOVELA ESPAÑOLA DE POSGUERRA*.

Repasemos la revista "Indice literario", publicada por el Centro de Estudios Históricos en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil, separemos los números correspondientes a los meses de abril y junio de 1936. En el primero de ellos, en el artículo - como editorial, sin firma, ¿obra de Pedro Salinas, de Guillermo de Torre, de José María Quiroga Plá? — que abre el número, podemos leer la reseña crítica acerca de tres novelas españolas de algún relieve que acaban de aparecer; se trata de: **Mr. Witt en el Cantón**, de Ramón José Sender, poco antes distinguida con el premio Nacional de Literatura; **Cinematógrafo**, la tercera y última novela de Andrés Carranque de Ríos; y **Viejos personajes**, de Ramón Ledesma Miranda. Tres novelas recientes, debidas a otros tantos autores jóvenes: Sender y Ledesma Miranda, 35 años, y Carranque, 34.

Lo que importa para nuestro caso es que, a la altura de 1936, enfrentado con estas tres narraciones extensas, el anónimo reseñista encuentra que sobre las mismas pesa, aunque sea ventajosamente, aunque no sea exclusivamente, la sombra de algunos ilustres maestros de la novelística española. Le parece que "el libro de Sender es un nuevo ejemplo de novela histórica, entre galdosiana y barojesca"; que **Cinematógrafo** "no altera el rumbo marcadamente barojista que tomó desde el principio el autor de la novela: Carranque de Ríos; y que los **Viejos personajes** de Ledesma Miranda lo son no solamente porque Pablo y Dionisio sean una versión más de Caín y Abel, sino

* En las páginas que siguen se ofrece el texto, aproximadamente fiel, de mi conferencia en el Coloquio sobre Novela Española de Posguerra celebrado por la A.E.P.E. durante el mes de agosto de 1971 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo. Actualmente trabajo en la preparación de un libro acerca del mismo tema.

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

porque "la fórmula novelesca nos recuerda a ratos (...) a las buenas novelas galdosianas y parece responder más bien a una continuación, dentro de nuestros días, de la novela del siglo XIX." De ser esto así, ¿donde queda la novedad de estas novelas, de sus autores? Por eso al comienzo de su artículo el reseñista escribe estas palabras, que muy bien pudieran ser la conclusión de lo dicho: "Seguimos (...) esperando al nuevo novelista completo y nato, de vocación inequívoca, y que represente con originalidad y profundidad suficientes este género en la literatura de los últimos diez años."

Por entonces vio la luz una novela de Baroja, **El cura de Monleón.** La reseña aparecida - y, también, anónima - en el número de junio de "Indice literario" es plenamente elogiosa; Baroja, para el reseñista, se muestra en buena forma y si bien esta obra "no puede parangonarse con sus creaciones de plenitud", resulta evidente que "merece ser calificada como una obra considerable, enteramente digna de Pío Baroja, quien reafirma su primacía de gran novelista".

Claro que un panorama literario no puede reducirse a cuatro nombres, claro que a la sazón en la novela española había más nombres pero lo significativo del caso — lo que puede ayudarnos ahora — es, de una parte, la escasa novedad de los autores jóvenes y, de otra, la creación todavía relevante, de un miembro de la generación del 98.

Después de todo esto -1936-, la tragedia. Y a su final -1939-, una situación de sumo empobrecimiento, de penosa ruina. Nuestra historia de una reconstrucción, historia más bien externa, creo se inicia en 1942, con la publicación de **La familia de Pascual Duarte;** pero antes de 1942 ocurren cosas que conviene consideremos siquiera un momento.

Entre 1939 y 1942 ocurre, por ejemplo, que proliferan en España los libros sobre la guerra civil, más reportajes y confesión de narración, que novela. Frecuentemente debidos a aficionados, a ocasionales escritores. El que ha estado preso, o ha sido combatiente, o ha vivido en la retaguardia, casi con la vida en un hilo (y todos entendemos qué prisiones, qué trincheras, qué retaguardias podían salir a la luz en estos años y de qué modo podrían salir), parece que se siente en la obligación de rellenar unas cuartillas y sacar un libro, su libro con su "caso".

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

Se publican ahora algunas novelas de la guerra, Recordemos: **Madrid de Corte a checa,** de Agustín de Foxá (1938), **Se ha ocupado el km. 6,** de Cecilio Benítez de Castro (1939), **El puente,** de José Antonio Giménez Arnau (1941).

Pero no es a estos títulos, ni a otros muchos que pudieran ofrecerse, a los que los críticos e historiadores se refieren cuando se habla de la guerra civil española como tema de novela; es a los libros posteriores, de casa y de fuera, a los que solemos referirnos en esa clasificación.

Precisamente con novelas que hablan de nuestra guerra efectúan lo que llamaríamos su reincorporación a las letras españolas unos cuantos autores ya sobradamente conocidos, con su público hecho desde bastante tiempo atrás. Es el caso de Concha Espina, autora de **Retaguardia** (1939), que narra su cautiverio en la provincia de Santander; el caso de Wenceslao Fernández Flórez con **Una isla en el Mar Rojo** (1939), su experiencia de refugiado en una embajada en Madrid; o el de Tomás Borrás con **Checas de Madrid** (1939).

Con una novela corta de asunto relativamente guerrero, se revela un autor hasta entonces inédito; es, creo, el primer nombre joven que debemos apuntar en esta reconstrucción histórica. La revista "Vértice" convoca un concurso de novelas cortas de tema guerrero y he aquí que Pedro Alvarez Gómez, castellano de la provincia de Zamora, que no hizo la guerra por una incapacidad física, envía su relato **Cada cien ratas, un permiso** que será premiado (febrero de 1939). Poco después publicará Pedro Alvarez Gómez — narrador muy apegado a su terruño castellano y dueño de un extenso y sabroso léxico rural — otras novelas, extensas éstas: **Nasa** (1942), **Los chachos** (folletón de "El Español", 1942) y **Los colegiales de San Marcos** (1944) para caer enseguida — él que había sido uno de los nombres más traídos y llevados de este primer momento — en completo olvido, explicable por su falta de continuidad en el cultivo del género y por su dedicación al periodismo en diarios provincianos.

También debe hablarse, por estos años en que ahora estamos situados, de otra reincorporación: la de algunos supervivientes de ese grupo que, Federico Carlos Sáinz de Robles ha denominado promoción de "El Cuento Semanal". Narradores que siguen cultivando la fórmula realista—naturalista, que gustan del erotismo, que han conocido en tiempos un gran éxito de público,

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

de cierto público especialmente, por medio sobre todo de colecciones de novela corta; se trata en este caso de nombres como: Pedro Mata, Rafael López de Haro, Augusto Martínez Olmedilla, etc. Ciertamente ya no es su época, puesto que las cosas, para bien o para mal, van por otro camino. Pero ellos, como es lógico, intentan sobrevivir, con amargura, con tristeza al verse fatalmente desplazados. Recuerdo a este respecto una conversación en 1963 con José Francés, resentido por lo que creía una grave injusticia cometida no solamente con él, sino con sus compañeros de grupo o promoción, pensando que aún poseían fuerzas — él y los demás — para estar en plena vigencia ante los lectores y ante la crítica.

Surgen por este tiempo algunas colecciones de novelas cortas que parecen querer continuar el auge obtenido en años de preguerra, pero he aquí que tampoco es ahora momento propicio para tales colecciones, que conocerán una vida más bien efímera. Colecciones como, por ejemplo, "Los Novelistas" (con el subtítulo "La novela de la guerra") que inicia Concha Espina con **La carpeta gris** (San Sebastián, ¿1939?); "La Novela del Sábado", en cuyo número 3 se ofrece el relato de Pío Baroja, **El tesoro del holandés,** colección en en la que colaboran (Sevilla y Madrid) 1939) autores mayores en edad y con alguna nombradía literaria junto a gentes más jóvenes como podían serlo entonces Alfredo Marqueríe, o Jacinto Miquelarena, o Samuel Ros, o la pareja Mihura—Tono.

Antes de llegar a 1942, que es la fecha que nos está aguardando, todavía queda alguna cosa por tratar; ésta por ejemplo: ¿Qué hacía en esta situación, por este tiempo, el público lector? . A falta de nombres españoles recientes, de nombres de veras nuevos, podría pensarse que el público lector hacía una vuelta atrás en un momento en el que, por otra parte, se exaltaba el pasado, y se hacían tantas loas a la tradición. Cabría pensar que el público lector volvería a leer o empezaría a leer, por ejemplo, a nuestros novelistas de la segunda mitad del siglo XIX pero demónos cuenta de que hubo unos cuantos años durante los cuales leer **La Regenta,** de Leopoldo Alas, resultaba prácticamente imposible por la falta de ediciones, (la argentina de Emecé, Buenos Aires, 1946, llega a España con algún retraso). Valera y Galdós andan un tanto en entredicho: del primero se discuten su escepticismo y su paganía, no se olvidan el anticlericalismo y el republicanismo de Galdós. De sus obras hay ediciones encuadernadas en piel, de obras compeltas, pero ¿eran fácilmente ase-

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

quibles títulos sueltos en ediciones corrientes? .

¿Y la generación del 98? . Los noventayochistas tenían entonces muy mala prensa, se les echaba encima muchas y enormes culpas. Recuerdo, por ejemplo, un artículo del jesuita Quintín Pérez en una revista de la Compañía arremetiendo contra Azorín, que recientemente había regresado a España, porque en un diario de San Sebastián se le había ocurrido hacer, de pasada, un elogio de Federico Nietzsche; recuerdo, por ejemplo, que en el semanario del SEU, "Juventud", el jóven creador José María de Vega, publicaba una serie titulada: "El 98", despectiva e injsuta. (1) Recuerdo, por último, que cuando en 1945 publica Laín Entralgo su libro **La generación del 98** no faltaron gentes como Domiciano Herreras, quien dirigió una carta abierta a su autor lamentando que éste malgastara su talento en ocuparse de autores reprobables por muchos conceptos.

El vacío producido trataba de llenarse, editorialmente al menos, con las traducciones, que entonces fueron ciertamente una plaga y varias editoriales catalanas las principales culpables de ella. Se traducía mucho y, ordinariamente, mal porque los traductores, a tanto la línea o la página, no solían conocer bien ni el idioma del que traducían, ni el idioma al que traducían. Solían ser traducidos autores muy secundarios dentro de su propia literatura, más frecuentemente anglosajona. Estos libros se presentaban encuadernados , con cubiertas de cierta ostentosidad colorista y la gente los compraba y leía las historias amorosas, a veces melodramáticas y un tanto fuertes que solían contener.

La plaga traductora llegó al extremo de convertirse en cuestión de actualidad, asunto de no pocos artículos y encuestas; "la literatura — dice Juan Antonio de Zunzunégui, encuestado en 1944 (nº 2 de "La Estafeta Literaria")—, como la industria, debe tener su protección. Ese dejar traducir a caño

---

* Esta serie se inició como **Introducción al estudio hostil de una generación inútil** en el número de "Juventud" (Madrid) correspondiente al 16-XI-1943. Entre otros horrores y errores está el de considerar a Wenceslao Fernández Flórez, Luis Araujo y Luis Astrana Marín como integrantes de la "tabernaria, cochambrosa, sucia y fea caterva de viejos literarios".

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

libre, como se ha hecho hasta ahora (como se va a continuar haciendo unos años más), me parece tan perjudicial como si en el terreno económico se consintiese la importación de toda clase de productos. No sé por qué se va a proteger la industria y no la literatura, que también es una industria, además de ornamento del alma del país".

Tal situación explica el vía crucis del novel escritor, Camilo José Cela vgr., con el original de su obra **La familia de Pascual Duarte** en este caso en busca, inútil busca, de editor. (Y con esto llegamos a la fecha prevista de 1942).

Hubo un editor madrileño, lo ha contado el mismo Cela, que le dijo: "No insista joven, de este libro no venderíamos más arriba de 10 a 12 ejemplares". El original se público al fin (Ediciones Aldecoa, Burgos) y la reacción, tanto por parte del público como por parte de la crítica, fue inmediata y muy favorable, dejando mal parada la profecía, por otra parte fundamentada en el éxito absorbente de las traducciones, de aquel editor.

De una encuesta entre libreros verificada en 1944 extraigo las siguientes contestaciones: un librero de Valencia, Miguel Palau, declara que "en el año 1943 el libro que más se ha vendido es **La familia de Pacual Duarte,** de Cela. Los deseos que el público tenía de leer buena novela española, se orientan hacia este jóven autor que promete tanto"; otro librero valenciano, Rafael Sirena, decía: "El año 1943 marca nuevos rumbos en la novela española. **La familia de Pascual Duarte,** de Cela, ha constituido el éxito más franco, no sólo de los autores nuevos sino de los consagrados"; finalmente un librero de San Sebastián, Juan R. Conde: "En 1943 se destaca **La familia. . . .,** de Cela, sobresaliendo mucho de la nota media de venta de libros españoles".

Además de los lectores, la crítica se muestra favorable al libro. Tengo aquí tres testimonios muy próximos a la aparición del mismo, coincidentes todos en el elogio, pese a la edad y a la filiación de los críticos: Melchor Fernández Almagro en ABC (nº del 16—VI—1943) remataba su reseña con estas palabras: "Tal como está realizado (el libro) y con tanta dimensión de profundidad en lo psicológico y en la interpretación de un modo de vivir, la obra augura al autor una gran talla de novelista; Juan Antonio de Zunzunégui en "Vértice" (Nº 63) escribía: "Hay en el joven camarada un novelista de cepa";

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

Antonio Castro Villacañas en la revista "Haz" (II—1943), del S.E.U., afirmaba nada más y nada menos que **La familia. . .** era "la mejor novela publicada en España desde Pío Baroja".

¿Por qué tal éxito? . ¿Acaso por su condición, que se convierte enseguida en fama, que se extiende de unos a otros, de libro fuerte, tremendo, con mucha sangre? . ¿Quizás porque algunos lectores vieran este libro como una liberación: un primer destaparse de la olla, tan celosamente tapada, o un primer abrirse de la ventana? .

He aquí algunas palabras del propio autor que sin duda conviene tener en cuenta: "Yo creo que gran parte de la expectación que produjo fue debida a que llamaba a las cosas por sus nombres. Cuando un ambiente está oliendo a algo, lo que hay que hacer, para que se fijen en uno, no es tratar de oler a lo mismo sólo que más fuerte, sino simplemente tratar de cambiar el olor".

Me parece justo referirme ahora a la ayuda que la joven novela española recibió de la gestión de Juan Aparicio entonces —1941 a 1946— Director General de Prensa, por medio de las siguientes publicaciones oficiales: el semanario "El Español", el quincenario "La Estafeta Literaria" y el semanario, primero y, después, quincenario "Fantasía". (Tal vez sea cierto que Juan Aparicio hizo política, su política con estas publicaciones periódicas y, por lo mismo, no falta hoy quien las ignore o las menosprecie).

"El Español" salió en el otoño de 1942 y se subtitulaba "Semanario de la Política y del Espíritu". Lo que más nos importa ahora de él, en sus dieciseis páginas grandes como sábanas, es la página 14 en la que se publican en folletón novelas de autores que por entonces empezaban y que de ese modo podrían ir entrando en el conocimiento y acaso en la estimación del amplio público lector del semanario. Queda bien clara la finalidad perseguida con estas palabras que encabezan en el número 1 de "El Español" (en su página 14) la inserción de las tres primeras novelas (**El tonto discreto**, de Miguel de Villalonga; **Los chachos**, de Pedro Alvarez Gómez; y **IV grupo del 75—27**, de José Vicente Torrente): "En nuestra patria, la aportación de la iniciativa privada a la bibliografía de la posguerra está integrada casi en su totalidad por literatura de tercera o cuarta categoría, de producción extranjera: Así esta progresión y fomento de malas traducciones de obras deleznables presenta, como primer mal, la apariencia de falta de valores nacionales

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

en el campo de la novela. EL ESPAÑOL cree que se puede demostrar lo contrario: que entre nuestros escritores de hoy se distinguen algunos como magníficos novelistas, capaces de convencer literariamente al más exigente lector (. . .)" En este folletón se publicaron, entre otros títulos, **Pabellón de reposo,** segunda novela de Camilo José Cela; **El malogrado,** de Eusebio García Luengo; **Legión 1936,** de Pedro García Suárez.

"La Estafeta Literaria", en su primera época, aparece en la primavera de 1944 (5 de marzo) y debe decirse que contribuyó grandemente a la difusión en ciertos medios, en forma de artículos, entrevistas, encuestas y autoconfesiones, de libros y autores jóvenes. Quien repasa su colección, cuarenta números en total, advertirá cómo en ella se contribuyó eficazmente a hacer más conocido y extendido el nombre, por ejemplo, de Camilo José Cela, mencionado hasta 384 veces. Tiempo después (abril de 1956) en carta abierta a Juan Aparicio recordará Cela "aquella revista juvenil y oficial, insensata y multicolor, esperada siempre y siempre traída y tan llevada, en la que los hombres que andamos ahora por la cuarentena encontramos, mereced a su gentileza—director-, tribuna y trampolín, ánimo jamás regateado y, a veces, palo en el lomo de su penúltima página".

"Fantasía", semanario primero y después quincenario de la "invesción literaria", ofrecía en cada entrega (a partir del 11 de marzo de 1945 y hasta el 6 de enero de 1946; treinta y ocho números en total) un guión de cine, un libro de versos, una pieza teatral, una novela corta y varias narraciones breves. Acaso no hubo rigurosa selección de originales, tal vez importara más la cantidad de nombres colaboradores para llenar, cada siete o cada quince días, tantas páginas, pero lo cierto es que, con todas las salvedades, "Fantasía" constituyó un excelente medio de difusión.

Abonando mis palabras acerca de las publicaciones periódicas de Juan Aparicio vaya este par de testimonios. El primero se debe a Tomás Borrás —es de julio de 1945—, para quien Aparicio "revoluciona una generación, la empuja a las Letras y al pensamiento, a la poesía y a la polémica, la (sic) sacude la modorra, la obliga a salir a una palestra en la que hay que revestir armadura científica, la dota de argumentos para inmunizar los virus, la incita a que a que sueñe y cree una labor al pairo del siglo"; el segundo pertenece a una carta de Ramón Gómez de la Serna (Buenos Aires, 1946): "El airón literario que necesitaba la España triunfal lo ha puesto Vd. (J.A.) con su iniciativa y

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

no creo que nada pueda obstaculizar esa que es la más visible flor de la paz ganada".

Llegamos a 1944 y al premio "Nadal". En abril de este año muere el joven escritor y profesor Eugenio Nadal, redactor–jefe de la revista "Destino" y sus amigos deciden hacerle un homenaje. Como Eugenio Nadal era una persona muy interesada por la novela, sus amigos creen lo mejor fundar un premio para este género literario que lleve su nombre.

A la primera convocatoria del premio – con 5.000 pesetas – acuden 26 obras. No hubo entonces fiesta de sociedad, como la hay ahora, con motivo del fallo del certamen. En el jurado, cinco miembros, entre ellos Ignacio Agustí, que en el mismo 1944 había publicado su novela **Mariana Rebull**, buen éxito aunque ciertamente no tanto como el de **La familia. . .**, de Cela.

El primer "Nadal" se concedió a la novela **Nada**, de Carmen Laforet. He aquí otra familia, he aquí otra novela no menos tremenda que la de Cela, aunque en ella no hay muertes físicas. **Nada** triunfa entre lectores y crítica y en el mismo año de su publicación se agotan tres ediciones. En cuanto a la crítica vayan tres fragmentos de otros tantos artículos muy elogiosos, muy espontáneos, también, porque se deben a personas que habitualmente no hacían crítica literaria. Azorín en ABC (7 de julio de 1945) comenta muy favorablemente **Nada** y concluye: "Estamos, positivamente, decididamente, en presencia de un nuevo valor. Con **Nada** comienza, a los veinticuatro años, una novelista"; Pedro Laín Entralgo en ABC califica a **Nada** de "sorprendente novela"; José María de Cossió en "Arriba" (15 de septiembre de 1945(estima que se trata de un "admirable libro, amargo y hasta monstruoso", en lo cual resulta muy sintomático de una situación ingrata, pero "siempre sostenido en un plano elevadísimo de magnífica producción literaria."

El primer "Nadal" reveló a una novelista y nos dejo una buena novela. Esta novela consagró al premio, cuya historia posterior, ya bastante larga, es, creo, en resumen, bastante satisfactoria: por los nombres que ha distinguido (no todos, claro está) y por los nombres que ha dado a conocer, novelistas que llegaron a la final, a la semifinal y cuyas obras publicó después la editorial Destino en su colección "Ancora y Delfín".

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

A imagen y semejanza del "Nadal" surgen otros premios hasta llegar a la actual saturación, tan nociva, de manera que el procedimiento que en un principio — década de los 40 y poco después — se acreditó como eficaz contra la exclusividad traductora y a favor de los jóvenes inéditos, ha llegado a convertirse en una peligrosa práctica confusionaria.

Hay premios oficiales, premios semioficiales, premios de editoriales. Citemos simplemente, a título de orientación, el premio "Planeta", más que nada por su excelente dotación económica; el premio "Biblioteca Breve", fundado en 1958, cuya finalidad primordial es distinguir "aquellas obras que por su contenido, técnica y estilo, respondan mejor a las exigencias de la literatura de nuestro tiempo"; el premio "Alfaguara", que ha revelado a gentes como Jesús Torbado, Francisco Umbral y Luis Berenguer, o revalidado otros nombres, como Héctor Vázquez Azpiri y Daniel Sueiro.

Conviene que hagamos una serena meditación acerca de los premios de novela y de lo que su existencia ha supuesto y supone en nuestra vida literaria. Quiero partir de un artículo de Isaac Montero, totalmente desfavorable para esta institución.

Montero acusa a los premios de ofrecer al espectador la imagen de una falsa fecundidad de nuestras letras, de nuestra novela, más concretamente; de producir confusión con fallos totalmente inexplicables; de ser una muestra de conformismo, puesto que ciertas novelas valiosas, bien por lo que dicen, bien por la forma de decirlo, no suelen ser premiadas; de haberse convertido, finalmente, en un simple objeto de consumo.

No deja de haber en tal impugnación mucho de verdad pues se basa en hechos concretos que pudieran aducirse como notas a pie de página. Pero creo que, junto a esta cara negativa, existe otra positiva que también importa considerar. Veamos.

Persona tan experimentada en premios como el editor José Manuel Lara declaró en una ocasión — año 1956 — lo siguiente, que merece ser atendido: Le pregunta el periodista Santiago Córdoba: "¿Por qué esa aficción a establecer premios literarios? "; y contesta el propietario de la editorial "Planeta": "Porque de lo que se trata (. . .) no es buscar nuevos valores, puesto que

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

éstos surgen por sí solos, sino de conseguir nuevos lectores. Personas que nunca han leído, aunque no sea más que por mera curiosidad leen las novelas premiadas. Muchos no vuelven a leer pero otros les entra el vicio. He aquí como se consiguen lectores". Puede que esto sea cierto.

Pensemos en el calvario del escritor novel, para el cual los premios pueden constituir, de hecho lo han constituído, una salida. Los premios pueden constituir, además, una llamada de atención para el público lector; pudieran constituir una segura guía para el lector, suponiendo entonces que las novelas premiadas fuesen ciertamente las mejores, y merecedoras siempre de galardón, con lo que no se perdería el tiempo leyéndolas. Pudiera ser, asimismo, que el premio sirviera de estímulo para mantener al día y en alza constante la producción novelística. Pero. . . demos entrada ya a la parte negativa, muy importante y que cabe resumir en los apartados siguientes:

1), Excesiva cantidad de premios;

2), Imposibilidad de que para cada uno de ellos salga, anualmente, una obra digna, que haya sido competidora de otras no menos dignas.

3), En la convocatoria de gran parte de estos certámenes hay una cláusula estableciendo que el premio no puede declararse desierto con lo cual, frecuentemente, va a parar a la novela menos mala, triste y deficiente solucción.

4), La limitación de gustos y ligereza de procedimientos de algunos jurados, hechos de algún modo conocidos, lo que, a veces, lleva a que ciertos concursantes compongan sus novelas de acuerdo con esas limitaciones y gustos. Otras veces tan avispados concursantes se equivocan de medio a medio (como en el caso que voy a relatar), lo cual no excluye que semejante deformación — escribir novelas para premio, para un premio determinado — deje de darse.

En el primer premio "Alfaguara" (1965), editorial donde tiene arte y parte Camilo José Cela, algunos concursantes enviaron — yo era jurado; por eso lo cito — novelas que, más o menos de cerca, querían parecerse al más brutal e insistido Cela, pensando acaso que éste iba a influir en los jurados para que se premiaran novelas que podían pasar por piezas integrantes de una presunta escuela celiana. No ocurrió así, pero en la siguiente convocato-

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

ria nos encontramos con unas cuantas novelas que eran una versión, muy inferior en calidad, de **Las corrupciones,** de Jesús Torbado, novela premiada el año anterior, creyendo sin duda que el jurado iba a seguir por esta línea, premiando **corrupciones** año tran año.

5), A la altura de 1961 constituía una evidencia, y era denunciado públicamente, el hecho — producido por los premios — de que el público lector corriente se interesara únicamente, o casi, por las novelas que se le presentaban con la faja del respectivo galardón, en tanto desechaba otros libros no distinguidos de ese modo. En el mundillo de los editores sucedía, también, que de ordinario se negaban algunos de ellos a lanzar nombres desconocidos y títulos nuevos cuando ni unos ni otros eran respaldados por el aval espectacular de un premio, Piénsese en la cantidad de posibilidades que quedaban así frustadas, precisamente por el mal uso de un procedimiento que había surgido para todo lo contrario.

(Los premios de novela, su método de votaciones sucesivas y puede que el interés editorial en algún caso, han traído como consecuencia el nacimiento de una curiosa figura humana y literaria: la del finalista, o clasificado en segundo lugar, a veces a muy corta distancia del concursante vencedor. Francisco García Pavón, que lo fue más de una vez en el "Nadal", caracterizó con gracia al finalista escribiendo que "es un ser marcado para toda su vida. Es un vicepremio que tropezó en un voto o en dos, y por ese tropezón le dolerá el pie el resto de sus días. Fue el hombre que se asomó al premio y no le dieron con la puerta en las narices, sino que al cerrar le dejaron las narices dentro y el cuerpo fuera. En tan incómoda posición ha de pasar su existencia. El finalista será el alma en pena que nadie podrá salvar.")

Creo que, en general, el público ya no compra con el interés que lo hacía tiempo atrás las novelas premiadas, y esto porque más de una vez ha sufrido engaños. Acaso tal situación pudiera en cierto modo atenuarse y, corregirse si hubiese alguien, la crítica digamos, que ayudara a conseguirlo. Pero debe decirse que nos falta, salvo unas pocas excepciones, una rigurosa crítica inmediata.

Son numerosos los testimonios coincidentes en subrayar esta falta a lo

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

largo de los años de la posguerra. Por lo que sea, no existe un ambiente propicio a la crítica, estimulador de ella, tolerante con ella. Unas palabras de Antonio Tovar (escritas en 1941: **Necesidad de la crítica,** nº 1 de la revista "Santo y Seña") tienen, por desgracia, no pequeña vigencia en nuestros mismos días: "Para estos tiempos que corremos, la crítica tiene su misión en nuestro mundo literario. (. . .) Sale un libro o un librucho, y nunca falta un amigo que en un periódico diga una porción de frases vacías. Exactamente las mismas que se dedican a un libro bueno. La crítica es aquí, generalmente, un buen zurcido hecho con hilos grises muy consabidos. Y el resultado son esos pobres editores, generalmente de Barcelona, que imprimen, a veces bien y con buen gusto, la enésima edición de Stefan Zweig como si no pasara nada. Y otro resultado es el público lector, que no sabe lo que quiere y dormita sobre la más cómoda de las rutinas. (. . .) Hacen falta en España un par de críticos que no le tengan miedo al atentado personal."

Y sin embargo. . . existe desde abril de 1956 un Premio de la Crítica sin dotación económica alguna, para obras publicadas durante los doce meses anteriores, sin previa presentación de sus autores – que galardona una novela y un libro de versos (en alguna convocatoria, también un libro ensayístico). Y cuyo jurado, que integran críticos literarios militantes en Madrid, Barcelona y alguna otra localidad española, nos tiene acostumbrados al acierto. "Poner un poco de seriedad y de rigor en la euforia actual de los premios literarios; juzgar, con absoluta independencia, sin compromisos editoriales de ningún género, cuál es el mejor libro del año": he aquí el objetivo del premio, lo que sus jurados se esfuerzan por conseguir.

Una última cuestión, por difícil que resulte debe ser abordada: la censura. La censura supone una limitación grave o menos grave, según los casos, de la libertad de expresión y, en ocasiones, ha podido perjudicar grandemente la marcha de nuestras letras. Piénsese que, en sólo un año, 1943, la censura; encomendada entonces si no me equivoco a la Dirección General de Propa – ganda, prohibió las siguientes cuatro novelas: la segunda edición de **La familia. . .,** de Cela; **La fiel infantería,** de Rafael García Serrano, publicada por Editora Nacional (la editora oficial) y premiada días antes con el nacional "José Antonio Primo de Rivera"; **Javier Mariño,** de Gonzalo Torrente Balles-

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

ter, salida también de mano de la Editora Nacional; y **La quinta soledad,** de Pedro de Lorenzo. Eran reparos morales, no políticos, los que entonces causaron tales retiradas de la circulación pública, nunca favorecedoras de la aventura estética por aquellos mismos días casi emprendida. Posteriormente ha sido lo político más que lo moral, lo que ha determinado algunas prohibiciones.

No ha faltado dentro de casa quien se ha manifestado contra la censura y contra los métodos que ésta sigue de ordinario. Tenemos, por ejemplo, las siguientes afirmaciones de persona tan poco sospechosa como José María Gironella: "No puedo por menos de manifestar que la influencia de la censura no hay que medirla por el número de obras que pasan o son rechazadas, ni por los párrafos mutilados. La censura realmente importante es la que el escritor se ve obligado a ejercer a priori sobre su obra en la elección del tema y en la manera de desarrollarlo. Este punto es, a mi entender, decisivo y capaz por sí solo de frustar la obra de toda mi generación" (conferencia **El novelista ante el mundo,** Ateneo de Madrid, 11 de abril de 1953). O esta declaración de Luis Romero en 1955: "Debe permitirse al novelista sentirse responsable de cuanto escribe ante su propia conciencia. Creo que para que la novela española alcance ese porvenir espléndido en que confío, debe garantizarse al escritor el respeto a su juicio."

Ahora bien, no vale escudarse en la censura, como han hecho algunos, para paliar la vagancia — no escribo porque no podría publicar —, o para disculpar la falta de interés de la pbra públicada: — es que lo mejor me lo han quitado, o me lo iban a quitar y por eso no lo he escrito —. Hay autores que han publicado sus novelas, por temor de la censura, en lejanas tierras y, ni en prestigio ni en economía, les ha ido mal del todo. La censura, además, parece que ha facilitado el ejercicio de ciertas virtudes o condiciones del novelista que, en otro caso,, hubieran permanecido sensiblemente atrofiadas; a ella se refiere Miguel Delibes conversando con Alonso de los Ríos cuando afirma que "la censura puede llegar a forzar la imaginación y de esta forma permitir que se descunbran nuevas fórmulas de expresión."

Llegamos así al final de este repaso o recuento, en el que deliberadamente me he quedado, salvo alguna ocasión, en los años primeros de la posguerra, los difíciles y oscuros años 40. Creo que este recuento sirve para mos-

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes

trar cómo a pesar de los pesares, de los muchos pesares u obstáculos colocados en su camino, la novela española de posguerra en España ha podido hacerse y se ha hecho — con el riesgo natural de toda aventura — a veces bien, por lo que existen ya unos cuantos títulos y unos cuantos autores ciertamente importantes, ineludibles, tal vez no discutibles.

Esta novelística interesa, sea entre nosotros, sea en el extranjero y parece que cada día más. Sobre ella se ha escrito y se continúa escribiendo; da pie para que con todo rigor, acaso con el mismo rigor con que nos enfrentamos con una obra literaria de tiempo pasado, se celebren reuniones y coloquios como el nuestro en esta semana.

José María Martínez Cachero
Universidad de Oviedo
Oviedo, Agosto de 1971

BOLETÍN AEPE Nº6, MARZO 1972. José María MARTÍNEZ CACHERO. Introducción a la novela españo...
Centro Virtual Cervantes